

Queridos en Cristo!

Los eventos que pasaron esta semana aquí en la comunidad de Postville reflejan desilusión, angustia, y dolor. Pero ellos nos recuerda que necesitamos confiar en Dios para estar con nosotros de una manera especial, entendiendo nuestro dolor, y amándonos en cualquier cosa que pasa.

Sabemos en nuestros corazones que Dios nos ama, y nos acepta exactament como somos. No hay “legal o ilegal” con Dios. Somos todos sus niños queridos, con la dignidad y la igualdad que van con esa relación.

Lamentamos el tratamiento y las condiciones de trabajo duras. Podemos también gozar del amor de Dos como visto en cada uno, en la belleza y la inocencia de nuestros niños, y en la bondad de la gente que quiere ayudar en todo.

Recientemente cuando el Padre Santo, el Papa Benedicto, estaba en los Estados Unidos, él habló en varias ocasiones de la necesidad de la protección de las familias inmigrantes, para quienes se encuentran por cualesquiera razones, separadas de sus hogares y patrias. Él pidió la unidad y la estabilidad de la familia. La separación de miembros de la familia agrega particularmente a las miserias relacionadas.

Eco las palabras que Papa Benedicto habló a nosotros los obispos:

"Queridos Hermanos Obispos, deseo animaros, así como a vuestras comunidades, a seguir acogiendo a los inmigrantes que se unen hoy a vuestras filas, compartir sus alegrías y esperanzas, acompañarlos en sus sufrimientos y pruebas, y ayudarlos a prosperar en su nueva casa. Esto, por otra parte, es lo que hicieron vuestros conciudadanos durante generaciones. Ya desde el principio, ellos abrieron las puertas a los desanimados, a los pobres, a las "masas que se agolparon anhelando respirar libertad" (cf. *Soneto grabado en la Estatua de la Libertad*). Éstas fueron las personas que formaron América."

Brother Bishops, I want to encourage you and your communities to continue to welcome the immigrants who join your ranks today, to share their joys and hopes, to support them in their sorrows and trials, and to help them flourish in their new home. This, indeed, is what your fellow countrymen have done for generations. From the beginning, they have opened their doors to the tired, the poor, the "huddled masses yearning to breathe free" (cf. *Sonnet inscribed on the Statue of Liberty*). These are the people whom America has made her own.

Como su Arzobispo y como su amigo y defensor, quiero asegurarle de mi preocupación y oración personal para ustedes y sus familias. También comprometo con los otros obispos de los Estados Unidos, de trabajar para una reforma completa del sistema de la inmigración en este país.

Apreciamos los dones que ustedes traen a nuestras comunidades y a nuestra iglesia; su gran fe, su optimismo, su aprecio de la vida familiar, su espíritu de celebración y música , y muchos otras mas.

Su ejemplo del sacrificio para el futuro de sus familias es admirado por muchos. Quisiera que sean asegurados de la ayuda de la iglesia católica para acompañarle en los días y semanas difíciles en el futuro.

Le animo a tomar conselo en las palabras de la liturgia de hoy.

Celebramos hoy la solemnidad de la Santísima Trinidad.

En la primera lectura del libro de Éxodo, vemos que aunque la gente ha sido infiel, Dios será fiel a su alianza con él. Dios declara su intención de seguir siendo fiel... “el Señor, el Señor, Dios de gracia y compasión, lento en colerizar y rico en amabilidad y fidelidad.”

Moisés entonces le pide a Dios “Ven en nuestra compañía... y recíbenos como si fuéramos tuyos”. Que grande consolacion!

En la segunda lectura, la bendición de Pablo para los Coríntios es familiar a nosotros porque se usa frecuentemente como el saludo al principio de la Misa.

La bendición de Pablo se refiere “a la gracia del Señor Jesucristo y al amor de Dios y del Espíritu Santo.” Esta bendición es un deseo profundo de los Corintios de poder beneficiarse de todos los regalos de salvación que Dios ha proporcionado.

Una vez más vemos que todo comienza con amor. Dios, el padre, es amor; El regalo libre de Dios del amor, la gracia, es nuestro por medio de Jesucristo. El poder de salvación de Cristo de afectar el amor dentro de la comunidad se atribuye al Espíritu Santo. Padre, Hijo y Espíritu: todos con el deseo de no condenar, sino de salvar.

En el evangelio de hoy Jesús dice a Nicodemo que el Hijo del hombre ha venido para salvar la raza humana del pecado porque “Dios tanto amó al mundo, que él dió su único hijo, de modo que cada uno que cree en él, no moriría, sino tendría la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo sino para que el mundo se salvara por medio de él.”

sEl punto principal del Evangelio de hoy es que Dios es amor. Dios quiere salvar, no condenar. Jesús, como la revelación del Padre, nos enseña que Dios es amor y ofrece vida eterna a los que crean.

En todas las dificultades, que experimentamos, necesitamos siempre creer en el amor de Dios. Creemos que la gracia de nuestro señor Jesucristo y el amor de Dios y la amistad del Espíritu Santo ahora esté con nosotros, en los días y las semanas futuros, y siempre.

AMEN.